

Reseñas

María Fernanda Escurra

Lic. en Trabajo Social (UNR)
Mg. en Servicio Social (UFRJ-Brasil)
Doctoranda do PPGSS (UERJ-Brasil)
Becaria FAPERJ (Brasil)
E-mail: dialetica.consultores@ig.com.br

Rafaela de Souza Ribeiro

Lic. en Trabajo Social (UNR)
Mg. en Servicio Social (UFRJ-Brasil)
Doctoranda do PPGSS (UERJ-Brasil)
Becaria FAPERJ (Brasil)
E-mail: ribeiro.rafaela@gmail.com

Cláudia Mônica dos Santos

Na Prática a Teoria é Outra? Mitos e Dilemas na Relação entre Teoria, Prática, Instrumentos e Técnicas no Serviço Social

2ª Tiragem, Rio de Janeiro: Lúmen Júris Editora, 2011
107 páginas | ISBN 9788537508183

Este libro es gran parte de la tesis de doctorado de Santos defendida en junio de 2006, en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, con el título “Los Instrumentos y Técnicas: mitos y dilemas en la formación profesional del Asistente Social en Brasil”, orientada por la Profesora Doctora Yolanda Guerra.

En la introducción del texto, la autora explica que el interés por el tema deviene de dos afirmaciones usuales en Servicio Social: una, que “la teoría marxista no instrumentaliza para la práctica” y, otra, que “en la práctica, la teoría es otra”. Indica que la relación teoría-práctica es un debate necesario para el Servicio Social y constituye una preocupación presente en el proceso de formación y en la propia práctica profesional. Incluso advierte que, para el Servicio Social, la cuestión de los instrumentos y técnicas siempre fue problemática y que esta situación viene siendo apuntada tanto por segmentos conservadores de la profesión como por segmentos de vanguardia, lo que genera connotaciones diferentes. Luego precisa que comparte la concepción que “no niega que el conocimiento teórico y de la realidad son fundamentales para el ejercicio profesional, pero considera

necesario un conocimiento sobre las particularidades de los instrumentos y técnicas que dan dimensión operacional a la profesión” (p. 9).

Según la autora, se trata de un problema que envuelve directamente la formación profesional y esas afirmaciones, en realidad, expresan “la dificultad de incautación de la relación teoría y-práctica y, consecuentemente, de la relación entre las dimensiones teórico-metodológica, ético-política y técnico-operativa de la intervención profesional, que rebate en una expectativa equivocada en relación a las potencialidades de los instrumentos y técnicas: a veces sobre estimándolos, a veces ignorándolos” (p. 2). Observa que, a pesar de haber consenso en que una competencia profesional requiere la capacitación en esas tres dimensiones, la dimensión técnico-operativa aparece siempre como un apéndice de las demás dimensiones, aspecto que constituye un vacío.

La autora reconoce que el Servicio Social avanzó cuando enfatizó la unidad entre las dimensiones de la práctica de intervención en una relación dialéctica, sin embargo, la formación profesional no trata las especificidades, es decir, las diferencias de tales dimensiones. En Brasil, la propuesta de enseñanza de los instrumentos y técnicas, según las nuevas Directrices del Plan de Estudios, constituye un avance en relación a los problemas históricos apuntados, pero requiere, necesariamente, para no continuar reforzando errores, comprender que “unidad” no es “identidad”, sino una relación de profunda diferencia.

De este modo, el libro está estructurado en dos capítulos que visan contemplar los cuestionamientos colocados por la categoría profesional en un intento de problematización y de encontrar respuestas a ellos. Para esto, Santos tiene como referencia la teoría social de Marx, así como Lukács, Kosik y Vázquez, autores que siguen esa tradición. La hipótesis que orienta el Capítulo 1, *¿En la práctica la teoría es otra?*, es que el problema en relación a los instrumentos y técnicas en la formación profesional de los/as asistentes sociales se fundamenta en una comprensión inadecuada sobre teoría y práctica en el materialismo histórico-dialéctico. Así, la autora retoma esa discusión y observa la relación de unidad entre teoría y práctica, pero define y delimita el ámbito de cada una de ellas. Se detiene en la concepción marxista por el hecho de que la denuncia de la distancia entre teoría y práctica, la mayoría de las veces, es dirigida a esa perspectiva teórica, actualmente hegemónica en la profesión en Brasil.

Ese capítulo es desarrollado a partir del cuestionamiento de tres grandes errores, enumerados por la autora, que fundamentan la afirmación “en la práctica la teoría es otra”: el primero, entiende una asociación directa en que “la teoría se transforma en práctica”, así, “teoría de ruptura equivale a práctica de ruptura”. El segundo entendimiento equivocado defiende que “la práctica habla por ella misma”, es decir, “la práctica ofrece por sí sola la teoría”, comprendida como “sistematización de la práctica”. Santos sostiene que: “en ambas afirmaciones, hay reducción no sólo de los tipos de conocimiento a un único -el teórico, cono-

cimiento sería sinónimo de conocimiento teórico-, pero también entre práctica social y práctica profesional -práctica profesional es igual a la práctica social" (p.13).

El tercer entendimiento -que remite al primero- es el de que la "teoría social de Marx no instrumentaliza para la acción". Esta afirmación denuncia, también, que la teoría no está transformándose en práctica crítica. La autora cuestiona estos tres errores a través de una aproximación de la relación teoría-práctica en la tradición marxista e indica que "es fundamental, a partir de ese referencial, definir de qué concepción de teoría y de práctica se trata y definir los tipos de práctica; delimitar cuál es el ámbito de la práctica y cuál el ámbito de la teoría; delimitar la relación entre praxis social, praxis revolucionaria y práctica profesional" (p.14).

En el Capítulo 2, *As dimensiones teórico-metodológica, ético-política y técnico-operativa de la práctica profesional*, al examinar la formación profesional y su relación con los instrumentos y técnicas, la autora destaca el predominio de posiciones antagónicas, dando énfasis a tres: la primera, como resquicio de la herencia cultural e intelectual del Servicio Social en Brasil, que privilegia el aspecto técnico de la profesión como un fin en sí mismo y de forma unilateral. La segunda posición, predominante principalmente a partir de la década del '70, prioriza la dimensión teórico-política de la intervención profesional, alegando que una buena formación teórica es suficiente para aprender, distinguir y habilitar a los/as estudiantes a utilizar los instrumentos y técnicas. La última posición, que predomina principalmente después de la década del '80, ubica los instrumentos de forma no aislada, comprendiendo la unidad entre las tres dimensiones. La crítica de la autora observa que los/as profesionales, a pesar de considerar esa unidad, no consideran su diferencia, confundiendo, así, unidad con identidad.

En ese sentido, Santos recalca que la enseñanza de la práctica debe contemplar las tres dimensiones como unidad en la diversidad. Incluso enfatiza que, a pesar del consenso que actualmente existe en el interior de la profesión sobre la unidad de esas dimensiones, la dimensión técnico-operativa todavía es poco trabajada, tanto en las unidades académicas como en los propios documentos que regulan la profesión. Con el objetivo de demostrar la importancia de esa dimensión, destaca la necesidad de la posición de los fines y de la búsqueda por los medios para hacer del acto la finalidad. Para esto retoma la teleología en Marx como praxis humana, donde el pasaje de la teoría a la práctica es inherente al pasaje de la teleología a la causalidad. Toma también como base el pensamiento de Lukács y concluye que es en la relación de unidad entre teoría-medio-fin que ocurre la eficacia de la práctica. Teniendo como base esa afirmación, Santos destaca que cuanto más se desarrolla el trabajo, más se amplían y se complican las alternativas a elegir, implicando siempre elecciones. En realidad, el conocimiento del objeto, de los nexos causales, es que posibilitará la elección y la decisión entre las alternativas. Esos elementos son relacionados por la autora

como fundamentales para el pasaje de la teleología a la causalidad puesta. Así, destaca la categoría “alternativa” como mediadora de ese proceso de pasaje: “La elección entre las alternativas es hacer el valor efectivo, es buscar medios que materialicen ese valor, lo que influye sobre un objeto concreto” (p. 64).

A partir del final de la década del '70 y hasta la actualidad, la base para la construcción de un nuevo proyecto de profesión en Brasil fue la teoría marxista. Sus pilares son: la Ley de Regulación de la Profesión, el Código de Ética Profesional de los/as asistentes sociales y las Directrices del Plan de Estudios para el curso de Servicio Social. Esos elementos, en conjunto, determinan la dirección del proyecto profesional que define la práctica profesional constituida por las causalidades y por la teleología. La autora coloca una serie de preguntas y afirma que si el/la profesional no tiene conciencia de la finalidad de su acción, no puede proyectar adecuadamente esa acción, y si no la proyecta, la cuestión es qué tipo de práctica estará realizando. En ese caso, hay una deficiencia en la dimensión teleológica.

Hay que ser conscientes de las condiciones subjetivas y objetivas que interfieren en la práctica profesional, que no pueden ser consideradas por los/as profesionales como obstáculos para una acción efectiva y de calidad. Según Santos, en realidad, lo que los/as profesionales quieren decir con “en la práctica la teoría es otra”, es que los conocimientos que aprenden en la Universidad están lejos de las necesidades colocadas por el mercado. Así, lo que precisa ser examinado de forma cuidadosa es la relación entre formación y mercado de trabajo. Por otro lado, destaca el cuestionamiento de parte de la categoría de que el referencial marxista no es acompañado de un arsenal de instrumentos y técnicas propios, pero aclara que si bien la teoría no ofrece los instrumentos y las técnicas de intervención propiamente dichos, sí ofrece subsidios para que ellos sean elegidos, creados y utilizados. Por eso, “método no puede ser confundido con procedimientos metodológicos, con instrumentos, estrategias y enfoques, pero sí entendido en una intrínseca relación con la teoría y con el proceso de conocimiento” (p. 83-84).

La autora plantea que las actuales demandas puestas al/a la asistente social en sus diferentes espacios ocupacionales exigen al/a la profesional ir más allá del mercado de trabajo, y para eso la teoría permite analizar, entender y trascender las demandas puestas por el mercado de trabajo, exigiendo así un/a profesional calificado/a para esas acciones. También permite al/a la profesional analizar la realidad y conocer el proceso, las determinaciones y las conexiones sociales en que está inserto el objeto de su intervención. De esa forma, queda claro que la manipulación del instrumental técnico no puede dispensar el conocimiento teórico.

Santos defiende la posición de que es necesario para la práctica profesional el conocimiento teórico y de la realidad, pero añade que es muy importante un

conocimiento sobre las particularidades de los instrumentos y técnicas operacionales. En este sentido, agrega que se sabe que los instrumentos utilizados por el Servicio Social no son específicos de esa profesión, pero tienen singularidad cuando son utilizados por ella: “La práctica de intervención del asistente social se debe centrar en dar la posibilidad al usuario de realizar un análisis y comprender la realidad social. Es decir, su intervención debe contribuir para que las demandas que trajo la población que busca los servicios sociales sea comprendida en su dimensión universal, para que, de esa forma, puedan ser definidas las medidas apropiadas para aquella singularidad que ahora es vista de otra forma, tanto por el asistente social como por el sujeto” (p. 92).

Finalmente, la autora llama la atención sobre el desafío colocado al situar la discusión de los instrumentos y técnicas en Servicio Social, delimitando el debate real sobre teoría y práctica, y superando los conceptos erróneos construidos alrededor de esa problemática, con base en el sentido de los instrumentos y en su mejor adecuación a las finalidades y a los objetos de intervención profesional. Es justamente ese desafío, sin ninguna duda, lo que proporciona al libro originalidad, actualidad e importancia para la formación y actuación profesional de los/as trabajadores/as sociales.